

2. EL SABADO ENSEÑARE...

Primera Parte: Resumen

Texto Clave: Hebreos 11:31

Enfoque de Estudio: Josué 2:1–21, Números 14:1–12, Hebreos 11:31, Éxodo 12:13, Josué 9, Nehemías 7:25.

Para muchos lectores, el libro de Josué a menudo se asocia con la guerra, la destrucción y la muerte. Si bien estos elementos están presentes en el libro, no representan la historia completa. La destrucción de los cananeos ocurrió solo después de un largo período de gracia (Génesis 15:16). Los eventos del Éxodo sirvieron como un testimonio significativo de la soberanía de Dios y pueden verse como un último llamado para los habitantes de Canaán. Las historias de Rahab y los gabaonitas demuestran que la mayoría de los cananeos estaban conscientes de lo que Dios había hecho, pero solo unos pocos respondieron apropiadamente. En lugar de rendirse, eligieron resistir, haciendo eco del fracaso de Faraón 40 años antes.

De hecho, Josué es un libro de gracia y misericordia. Esta semana vemos cómo la gracia de Dios se manifestó en las vidas de los israelitas y cananeos. De nuevo, Israel está listo para entrar en la Tierra Prometida. Dios les está dando una segunda oportunidad. La amenaza que plantean las capacidades del ejército cananeo no ha cambiado. Lo que ha cambiado es la **fe** de esta segunda generación de israelitas. En cuanto a los cananeos, las historias de Rahab y los gabaonitas demuestran que no todo está perdido en la tierra condenada. Al mismo tiempo, su fe está lejos de ser perfecta. Sin embargo, la fe del pueblo escogido de Dios también está lejos de ser perfecta. Podemos aprender lecciones importantes para nuestro viaje espiritual al comparar la fe de Israel, Rahab y los gabaonitas. La lección más crucial, como veremos, es que todos necesitamos la asombrosa gracia de Dios.

Segunda Parte: Comentario

La fe de la segunda generación

En Josué 2:1, la segunda generación del desierto de Israel se enfrenta al mismo dilema que la primera. El posterior envío de los espías le recuerda a Israel que la tierra que Dios les está dando debe ser conquistada primero. Esta ironía fue la razón de la frustración de la primera generación del desierto en Cades-Barnea (Números 13, 14); a saber, que la tierra es un regalo, pero tiene un costo adquirirla. ¿Cómo pueden conciliarse estas ideas aparentemente opuestas de concesión y conquista? Es decir, ¿cómo puede un regalo —que, por definición, es gratuito— también costarle algo a su receptor? Dicho de otra manera, si la tierra es un regalo, ¿por qué debe Israel adquirirla mediante la conquista?

La **fe**, que se entiende mejor como **confianza**, está realmente en el centro del problema aquí. En la relación con sus criaturas, Dios siempre deja espacio para la confianza. En cierto sentido, la confianza ha sido la cuestión fundamental desde la Caída en el Jardín del Edén. ¿No es lo mismo en la esfera humana? No puede haber una relación genuina sin confianza. Si los israelitas hubieran confiado en Dios, habrían expulsado a los cananeos por medios sobrenaturales (Éxodo 23:28). La falta de confianza demostrada por la generación anterior es indicada explícitamente por Dios como la razón de su fracaso cuando le pregunta a Moisés: «¿Hasta cuándo me ha de menospreciar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, a pesar de todas las señales que he realizado entre ellos?» (Números 14:11, NKJV).

Han pasado cuarenta años y surge una nueva generación. Para los más jóvenes entre ellos, la victoria militar reciente contra Og y Sehón y la milagrosa preservación de sus vidas durante las andanzas por el desierto son meros recuerdos de un pasado relativamente distante. En este punto, Israel se encuentra de nuevo en una encrucijada, enfrentando el mismo problema: **sin confianza, no hay tierra**.

En la historia, se envían dos espías en lugar de 12. No parece haber una razón específica para este cambio, pero podría estar relacionado con el episodio de Cades-Barnea, donde dos espías tuvieron que confrontar a los diez incrédulos. Aunque hay algunas similitudes entre los dos relatos de espías, las diferencias son aún más llamativas. Primero, los dos espías no traen esta vez ninguna prueba de que la tierra sea buena. Segundo, no se menciona una búsqueda extensa de la tierra. Tercero, pasan más tiempo escondiéndose que espionando. Finalmente, no hay ningún informe sobre la tierra en cuanto a sus características generales o los desafíos para someterla. Los espías simplemente declaran: «*Ciertamente el Señor ha entregado toda la tierra en nuestras manos*» (Josué 2:24, NKJV). ¿Qué les da tanta confianza? Lo único que tienen es la seguridad de Rahab. Los espías esencialmente repiten a Josué lo que Rahab les dijo: «*Sé que Jehová os ha dado esta tierra, pues el terror de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los habitantes de la tierra han desfallecido por causa de vosotros*» (Josué 2:9, NKJV). Las palabras de Rahab, a su vez, hacen eco de las palabras de Josué y Caleb en Números 14:8: «*Él nos la . . . dará*» (NKJV).

La primera generación no confió, a pesar de lo que había visto. Sin embargo, esta nueva generación confía basándose en lo que escuchó de una ramera. «*La figura clave en su escape y en su conocimiento de la tierra y sus habitantes es la ramera Rahab. . . . Ella es tanto salvadora como oráculo*».—Phyllis A. Bird, “The Harlot as Heroine: Narrative Art and Social Presupposition in Three Old Testament Texts,” *Semeia* 46 (1989), p. 127. Esta dinámica indica que 40 años en el desierto enseñaron a los israelitas la capacidad más potente que podían desarrollar: la **confianza en Yahveh**. Esta habilidad los haría invencibles ante sus enemigos más formidables.

La fe de Rahab y los gabaonitas

Elementos de fe	Rahab	Gabaonitas
Base	El oír	El oír
Medios	Mentira	Mentira
Objetivo	Ser perdonado	Ser perdonado
Resultados inmediatos	Liberación	Liberación
Resultados a largo plazo	Ciudadanía plena	Servidumbre

Como indica el cuadro anterior, el primer paralelo entre Rahab y los gabaonitas es que su fe se basa en lo que han oído. Haber oído hablar de los actos pasados de Dios en favor de su pueblo es suficiente para producir en ellos una respuesta positiva de rendición, mientras que la mayoría de sus compatriotas prefieren resistir. En este punto, su fe es **loable**, en línea con lo que Jesús dice en Juan 20:29: «*Bienaventurados los que no vieron y creyeron*» (NKJV). Las actitudes de Rahab y los gabaonitas son notablemente diferentes de las de la primera generación del desierto, que no creyó, a pesar de lo que vio. Como resultado de lo que oyeron, «*les desmayó el corazón*» (Josué 2:11, NIV). Esta expresión, que es un modismo para «perder el ánimo» o «tener miedo», se refiere prolepticamente a los cananeos en el cántico de Moisés (Éxodo 15:15), a los israelitas bajo la influencia de los diez espías (Deuteronomio 1:28), a los habitantes de la tierra (Josué 2:9) y sus reyes (Josué 5:1), y a los israelitas en desobediencia (Josué 7:5). Además, la forma de hablar de Rahab muestra que ella comprende la naturaleza religiosa de la guerra (Josué 2:10). El verbo *haram* («destruir completamente»), que aparece en el discurso de Rahab, designa un objeto o persona dedicada a la destrucción por Dios. El concepto es conocido fuera de Israel, como demuestra su uso en textos extrabíblicos.

El segundo paralelo es cómo Rahab y los gabaonitas mostraron su fe a través de medios poco convencionales. Mientras Rahab miente para proteger a los espías, los gabaonitas mienten para salvar sus vidas. De todos modos, lo que motiva sus acciones es la certeza de que Dios cumplirá sus promesas a Israel. Aunque no podemos esperar mucho de estos cananeos en términos morales, el ardid de los gabaonitas es visto de manera diferente. Según el narrador, actuaron astutamente (*armah*), similar al término hebreo usado para describir a la serpiente en Génesis 3. A diferencia de la mentira reaccionaria de Rahab, su plan es calculado y bien orquestado.

El tercer paralelo se refiere a su motivación. En ambos casos, buscan ser librados de la destrucción venidera. En estos primeros pasos, su fe es **egoísta**, buscando soluciones transitorias para su problema. En esta etapa, su fe no puede ver más allá del horizonte. Está

basada en el miedo y no en el amor (Josué 2:9, Josué 9:24). Aquí, la fe es de alguna manera un **regateo**. El aspecto pragmático de esta fe como regateo es evidente por su uso de la palabra *ḥesed*. En su sentido secular, a menudo se refiere a un tipo de transacción en la que «el que recibe un acto de *ḥesed* responde con un acto similar de *ḥesed*, o al menos que el que demuestra *ḥesed* está justificado en esperar un acto equivalente a cambio».—Hans-Jürgen Zobel, “*ḥesed*”, *Theological Dictionary of the Old Testament* (Grand Rapids, MI; Cambridge, UK: Eerdmans, 1986), p. 18.

El cuarto y quinto paralelos implican el resultado de sus decisiones. Rahab recibe la garantía de que ella y su casa serán perdonadas. Similar a los israelitas en la última plaga, hay una señal que debía fijarse: un cordón escarlata colgando de una ventana, probablemente por donde Rahab bajó a los espías con una cuerda. Sin embargo, su liberación es, en última instancia, un acto divino. Si los muros de Jericó cayeron, Dios debió haber preservado la sección donde estaba su casa. Por otro lado, los gabaonitas son intocables de ahora en adelante. Logran obtener la protección que buscaban, cuando una coalición de reyes cananeos avanza contra Gabaón en Josué 10. La defensa de Gabaón desencadena una importante campaña militar en la que muchas ciudades son destruidas. Al final, el plan engañoso de los gabaonitas es usado para avanzar el propósito de Dios en la conquista de la tierra. Sin embargo, los resultados a largo plazo son bastante distintos. Rahab se convirtió en antepasado del Mesías y se asimiló a Israel. Los gabaonitas también se asimilaron, pero como siervos. Tienen protección duradera (comparar con 2 Samuel 21), pero la consecuencia de su estratagema permanece. «*Habían adoptado la vestidura de la pobreza con el propósito de engañar, y esta les fue impuesta como insignia de servidumbre perpetua*».—Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas*, p. 507.

Tercera Parte: Aplicación a la vida

La asombrosa gracia en nuestras vidas

La historia de Rahab y los gabaonitas nos recuerda que los israelitas y los cananeos son más que simples grupos étnicos; también representan condiciones espirituales. El Israel de Dios, cualquiera que sea la etnia, es principalmente una comunidad espiritual. Todas las personas están invitadas a ser parte de esta comunidad. Nadie está fuera del alcance de Dios. En este sentido, el llamado paulino a derribar todas las barreras no es una mera novedad evangélica (Gálatas 3:28).

Pregunta de reflexión: Considere lugares donde hoy se pueden encontrar personas aparentemente fuera del alcance de la gracia. ¿Qué podrían hacer usted y su iglesia local para alcanzar a los inalcanzables?

Discernir la voluntad de Dios

El fracaso de Israel en discernir la verdadera identidad de los gabaonitas nos recuerda el peligro de dejarse llevar por las apariencias. Los líderes de Israel probaron el pan añejo con sus bocas en lugar de preguntar a «*la boca de Jehová*» (traducción literal de Josué 9:14). El

error de Israel es grave porque su fracaso en consultar al Señor socava su llamado a mediar la voluntad de Dios al mundo.

Invite a sus alumnos a considerar las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo podemos evitar caer hoy en la misma trampa que los israelitas con los gabaonitas?
2. ¿De qué manera repitió Israel el fracaso de Eva ante la serpiente en el Jardín del Edén?
3. ¿Cómo discernimos la voluntad de Dios hoy? ¿Qué papel deben desempeñar las Escrituras aquí?
4. Intente recordar la última vez que decidió seguir una dirección particular sin consultar la voluntad de Dios. ¿Cuáles fueron las consecuencias?